INFORME ESPECIAL

La gremialización...

..en contravía con la concertación

Tomado de *Síntesis Económica No. 803*,
enero 27/192

Parecería que se está aplicando el principio guerrero de "dividir para gobernar". Los procesos de concertación entre la empresa privada y el Estado son cada vez más caóticos. Hay mucho vocero de cuanta actividad se pueda imaginar, pero a nadie se acata.

La experiencia en renglones como el ganadero, ha llevado al casi desesperado llamamiento a confederarse, luego de tantas federaciones constituidas a lo largo y ancho del país, que no han logrado cosa distinta que debilitar el mecanismo y hacer languidecer la representatividad que en otros tiempos tuvo en Colombia el sector pecuario.

La queja de Iván Escobar Ceballos hace "rebote" en otras voces gremiales, de distinto raigambre y muy diverso poder. Quien lo creyera: hasta la Andi ha pedido un replanteamiento sobre el particular.

En Colombia existen alrededor de 200 gremios y asocia-

ciones, pero respetando la pluralidad y la atomización de la representación y la libertad de asociación, convendría evaluar la atomización de la representación empresarial, pues puede dar lugar a enfrentamientos entre el mismo sector privado, situación que no es aconsejable de ninguna manera, y se hace además más difícil para un gobierno establecer un diálogo con todos y cada uno de ellos", dice Nicanor Restrepo Santamaría, presidente de Suramericana de Seguros, en documento para la Andi.

Y la verdad es que se puede quedar corto en la cifra de 200 gremios, en un país donde hay asociación y federación para todo. Mírese no más el directorio telefónico de Bogotá, Medellín y Cali, para no ir tan lejos.

La multiplicidad de personeros de tan variados intereses podría ser interpretada

como una "ideal" apertura y expresión de una gran democratización en todos los órdenes. Pero ese ejercicio quizá excesivo del derecho de asociación se va convirtiendo en péndulo que amenaza al propio derecho, pues la efectividad de su ejercicio se va diluyendo de forma alarmante. La capacidad de negociación se va perdiendo. Lo que muchos quisieran de sus gremios, el "poder de presión" ha saltado en pedazos. La influencia real de cada vocero es limitada, amén de la aparición de gran número de contradictores que buscan quizá intereses parecidos, pero en no pocas oportunidades contradictorios entre sí.

Ese es el caso por ejemplo de un sector productivo importante en Colombia, que no ha logrado ser tomado en cuenta en su

En la ganadería, tal como ya lo reseñamos, ocurre otro tanto. Esto para continuar hablando del sector primario de la economía. Con gran dificultad los voceros de Fedegan hacen causa común con los productores de leche reunidos en Anallac. Eso para no ir a la minucia, de la enorme subdivisión existente entre el llamado "sector industrial" de la leche, es decir los pasterizadores.

El propio Escobar Ceballos recordaba recientemente que una gran cantidad de fondos ganaderos, productores de leche y otros de estos productores colombianos, han pedido admisión (y la han logrado) en la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC). Como no se entienden entre sí, buscan aliados de la agricultura, pretenden la credibilidad más o menos ganada de la

SAC, para dar batallas gremiales de alcance económico y social para el campo.

La industria en mala hora se divide en Colombia. Hay gremio de "gran industria" (Andi) y gremio de "pequeña y mediana" (Acopi). ¿Qué los diferencia? ¿Qué hace que ellos busquen suertes distintas,

cada uno por su lado, si presuntamente deberían apuntar a lo mismo: al fortalecimiento y el desarrollo industrial?

Pareciera que, además, la división de familias también propiciara el fraccionamiento de los gremios. Y entonces se habla de "gremios ricos y poderosos" y "gremios pobres e ignorados". Es una especie de deporte nacional más, éste de montar toldo aparte, para probar suerte e instaurar tribuna propia.

Restrepo Santamaría pide "un alto en el camino". Escobar Ceballos pide un aglutinamiento. La realidad actual del país exige una confederación de intereses, de principios. No una redivisión mañosa del poder. Con mucha dificultad se puede atribuir ese compromiso también al Estado. Restrepo plantea que el gobierno ayude. Pero... ¿le convendría eso al gobierno que cada día huye más a eso de concertar?

Urge confederación de intereses para recobrar capacidad negociadora frente al Estado. ¿Puede el gobierno patrocinar el fortalecimiento y modernización de los gremios?

real dimensión. Hablamos del arrocero. La presencia de una Federación Nacional de esos cultivadores y de por lo menos dos gremios "paralelos" que le hacen antagonismo: Induarroz y Moliarroz. El primero hace representación de la parte primaria, del agricultor y los otros dos personifican cada uno por su lado al industrial. En tiempos no muy lejanos, los representantes legales de estos gremios no podían ni verse. A coctel que iba uno, no arrimaban ni obligados los otros dos. Y jugaban peligrosamente al desprestigio mutuo.

Como en ese caso, en muchos otros sectores hay parte y contraparte que en lugar de afianzar posiciones, de sumar intereses, pareciera que van justo en contravía. Evalúese la capacidad de entendimiento existente entre la Federación de Cafeteros y la Asociación de Exportadores del mismo producto, para no buscar otros casos.